

Desde el frente invisible, Heidegger y la experiencia del nacionalsocialismo en *Cuadernos negros*

Emiliano Castro Sánchez*

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Recibido: 04/11/2020

Aceptado: 04/12/2020

Resumen: El presente artículo busca reconstruir la experiencia que hizo Heidegger del nacionalsocialismo entre 1932 y 1934, a partir de las entradas de R II y R III de *Cuadernos Negros*. Pretendo mostrar cómo Heidegger, al principio, se entusiasma con el movimiento, al punto de buscar participar y amoldarse a él; dejando incluso conceptos de la propaganda colarse a su pensamiento. Pero pronto pasa a la crítica y a la ruptura, dedicándose a intentar comprender la verdadera naturaleza del movimiento y a cuestionar su rol en él. Además, pretendo mostrar cómo del fracaso de su acercamiento al nacionalsocialismo dará forma a su itinerario de pensar de la historia del ser. Finalmente sostengo que conceptos de su crítica al nacionalsocialismo se convierten en ejes de su crítica a la modernidad de las décadas posteriores.

Palabras clave: Nacionalsocialismo, modernidad, universidad, *Cuadernos Negros*, organización.

From the invisible front: Heidegger's experience of National Socialism in *Black Notebooks*

Abstract: The present article seeks to reconstruct Heidegger's experience of National Socialism between 1932 and 1934 in the light of R II and RIII entrances of the *Black Notebooks*. I hope to show how Heidegger starts by seeing the movement with enthusiasm, to the point of trying to participate and molding to it, even letting concepts of Nazi propaganda to leak to his thought. But soon this turns into critiques and an eventual falling with the movement. From then, Heidegger focused on trying to understand the nature of the movement and questioning his role in it. I also want to show how Heidegger gave shape to his later dive on the history of being from his failed intervention in the movement. Finally, I hold that concepts from his critical analysis of the Nazi movement become key lines of his critique on modernity of the subsequent decades.

Keywords: National Socialism, modernity, university, *Black Notebooks*, organization.

Sumario: 1. Introducción, 2. ¿Qué son los *Cuadernos Negros*?, 3. Un vistazo a Reflexiones II, 4. "El mundo está en proceso de remodelación" los primeros acercamientos de Heidegger al nacionalsocialismo, 5. Reflexiones III y la experiencia del rectorado, 6. El nacionalsocialismo como experiencia de la modernidad, 7. Referencias.

* emilianocastro@protonmail.com

1. Introducción

En el presente trabajo intentaré mostrar el desarrollo de la relación entre Heidegger y el movimiento nacionalsocialista, a la luz de las entradas de Reflexiones II y Reflexiones III de *Cuadernos Negros*. Pretendo mostrar cómo Heidegger, en un momento, adopta la táctica de “amoldarse” al movimiento, llegando incluso a introducir conceptos de la propaganda nazi a su pensamiento. Pero también cómo pasa a la crítica del movimiento, así como a la autocrítica de su actitud hacia él. Finalmente, veremos cómo muchos temas de la experiencia heideggeriana del movimiento nacionalsocialista reaparecen como ejes de su crítica a la modernidad en textos posteriores. Llevándonos a pensar que, en cierta forma, Heidegger experimentó la modernidad a través de su versión nacionalsocialista.

Vale aclarar, antes de empezar, que el fin del presente trabajo no es ni defender ni condenar a Heidegger. Dejo eso a sus herederos o a quien tenga querellas con su persona¹. Me interesa, más bien, intentar comprender la experiencia pensante que hizo Heidegger del nacionalsocialismo. Esto con el fin de entender mejor las posibles consecuencias políticas de planteamientos ontológicos como los suyos, así como entender la naturaleza de movimientos como ese que él experimentó en Alemania entre 32 y 34; pues, desgraciadamente, parecen ya no ser cosa del pasado.

Finalmente, también me gustaría mencionar que el presente trabajo se hizo en el marco del proyecto PAPIIT IN 406420 Crisis del habitar El habitar originario y su relación con la tierra de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con todo esto dicho, permítaseme empezar con algunas generalidades.

2. ¿Qué son los *Cuadernos Negros*?

Los *Cuadernos Negros* son un conjunto de obras fragmentarias que van del tomo 94 al 102 de las obras completas. No son fragmentos de una obra inconclusa, son obras preparadas para ser publicadas de forma fragmentaria. Además, mientras que en los tratados de la historia del ser, por ejemplo, los fragmentos están ordenados de forma temática, en *Cuadernos* simplemente se numeran las entradas y se acomodan cronológicamente según las libretas en que se encuentran. Cada libreta abarca un lapso de alrededor de un año².

En general, se pueden distinguir las entradas de *Cuadernos* en dos tipos:

- a) *Intentos y experimentos*: aquí Heidegger experimenta con conceptos y lecturas. Mucho de esto reaparecerá en su obra posterior.
- b) *Diario filosófico*: en estas entradas Heidegger intenta responder desde su posición filosófica a acontecimientos del momento. Esporádicamente, encontramos en ellas fechas, incidentes o personajes del momento.

Cuadernos, con su naturaleza fragmentaria, experimental y reactiva, nos ofrece un vistazo a la tramoya de la obra de Heidegger, lo que hasta ahora había estado por detrás de la obra conocida. Por ello, a partir de ahora, se nos plantea la tarea no sólo de interpretar *Cuadernos Negros*, sino de volver a entender la obra de Heidegger a la luz de ellos.

3. Un vistazo a Reflexiones II

Reflexiones II es la primera libreta que compone *Cuadernos Negros*. Abarca desde octubre de 1931 hasta finales del otoño de 1932, aunque más de la mitad de las entradas se escribieron durante el otoño de 1932. Es contemporánea de los artículos de *Hitos* “¿Qué es metafísica?” y “De la esencia de la verdad”. Justo el curso “De la esencia de la verdad” fue dictado por Heidegger en invierno de 1931-32. También dictó “El comienzo de la filosofía occidental (Anaximandro y Parménides)”³ en el semestre de verano de 1932.

Uno de los temas más relevantes de R II es la crítica a *Ser y Tiempo* y su recepción; en doce apartados se aborda esta cuestión. Desde R II (2015) Heidegger ve sus trabajos anteriores como extraños, como caminos fuera de servicio, ya con la hierba crecida, pero que todavía llevan al ser-ahí (§ 49). Desde ahí, más que simplemente refutar *Ser y tiempo*, hay que eclipsarla (§ 103) y seguir en el camino de la experiencia de la pregunta por el ser (§ 53 y 183). Encontramos, pues, en R II uno de los temas típicos del llamado “segundo Heidegger”: criticar y repensar *Ser y tiempo*.

En R II también encontramos una serie de experimentos que dieron forma a la obra posterior. El más sobresaliente lo podemos encontrar en el fragmento 132. En este fragmento nos encontramos uno de los primeros esbozos de la historia del ser, algo distinto a los de su obra posterior.

Con el naciente pensar de la historia del ser, nos encontramos también las primeras meditaciones en torno al comienzo. Tanto el primer comienzo griego como el otro comienzo⁴. A partir de aquí, Heidegger adoptará lo que, según Teresa Oñate, es su salida frente al sombrío diagnóstico de la modernidad; el regreso a los griegos como trampolín para otro comienzo.

Otro gran tema de la obra posterior que encontramos en R II es la confrontación con la ciencia y la técnica. La crisis de la ciencia actual, piensa Heidegger, radica en que surge desde la técnica moderna, la relación con lo ente desde la fría objetividad (§ 105.). La lógica de los hombres que, sin saber nada del crecimiento, creen que pueden forzar todo al uso doméstico (§ 75). La técnica moderna es un modo de ir a lo ente que busca volver todo accesible para que podamos apropiarnos de lo que nos plazca (§ 185 y 231).

Frente a esta tendencia de la técnica moderna, Heidegger nos va a dar una sentencia que será su estandarte para hacer frente a la técnica, la modernidad y su mundo: “Se ha acabado eso de ir corriendo de un lado al otro. Estamos hastiados del progreso. Queremos detenernos. ¡Alto! Y aquí, el límite original de la historia no es el eterno supratemporal vacío, sino la constancia del arraigamiento” (§ 108). Desde aquí podemos empezar a entender las filiaciones heideggerianas en la política.

Algunas de las nociones endémicas de R II más interesantes son los nuevos intentos de pensar en dirección al ser y al ocultamiento. ¿Cómo pensar al ser sin volverlo objeto? El ser es lo inconceptuable (§ 81). Heidegger presenta dos intentos de decir el ser de forma no objetiva. Intenta, primero, revertir el desplazamiento de la forma sustantiva, de sujeto, volviendo a la forma verbal “es” (§ 207 y 216). El otro intento lleva al extremo la idea del ser como lo inconceptuable e intenta referirlo o al menos señalarlo con un completo neologismo, con una nueva notación: \mathbb{H} (§ 36 y 45).

Otro concepto nuevo de R II es el de “acontecimiento universal” o “weltereignis”. Este concepto puede interpretarse de dos formas no necesariamente excluyentes. Podemos entenderlo como un acontecimiento mundial como acontecimiento que hace mundo. También podemos entenderlo como un cierto acontecimiento que es accesible para todo el mundo. Si leemos estas dos interpretaciones juntas podemos entender

“weltereignis” como el acontecimiento desde el que los distintos mundos fundan mundo (§ 223 y 226).

Ya con este sucinto recorrido por R II, podemos entrar de lleno a la cuestión de las conexiones con el nacionalsocialismo.

4. “El mundo está en proceso de remodelación” los primeros acercamientos de Heidegger al nacionalsocialismo

Aunque desde los primeros fragmentos de R II encontramos conceptos como *Führer* (§ 39) o “pueblo sin espacio” (*Volk ohne Raum*)⁵ (§ 45), típicos de la propaganda nazi, éstos no son exclusivos del nacionalsocialismo y reflejan más el ambiente de los últimos meses de la República de Weimar⁶. No será hasta los párrafos § 70 a 73 donde la referencia ya queda del todo clara. Éstos deben ser de algún momento a finales de septiembre o inicios de 32.

4.1 El contexto

Llama la atención que, en la famosa entrevista con Spiegel, Heidegger precisa que en dicho periodo, el semestre de invierno, estuvo de vacaciones en su cabaña. Además, a pesar del avance del nacionalsocialismo en Alemania, en la región de Heidegger, Baden-Württemberg, el partido nazi no figuró en las boletas hasta 1932. De hecho, en esta región, los nazis encontraron tremendos contratiempos. El 15 de mayo de 1926, por ejemplo, en un enfrentamiento en el puente Friedrich-Ebert-Brücke, de Heilbron, las SA recibieron una golpiza de parte de organizaciones antifascistas cuando intentaban marchar hacia un discurso de Hitler Cabe mencionas además el famoso sabotaje a la transmisión televisiva de Hitler en Stuttgart.

Será hasta su gira de 1932 en que Hitler se encuentra con públicos de decenas de miles para sus discursos en Baden-Württemberg. El 29 de julio de 1932 esta gira llegó al Möslestadion (estadio de fútbol) de Freiburg. A ese evento asistió la familia de Heidegger. Según comenta Hermann Heidegger en una entrevista con Zeit, en ese día de julio, su madre Elfride Petri lo llevó a él y su hermano al evento; mientras que su padre, Martin Heidegger, decidió no asistir.

Si su región no era un bastión nazi y cuando el movimiento empezó a despuntar él se encontraba de vacaciones lejos del epicentro del movimiento, ¿qué alimentó la curiosidad de Heidegger por el “movimiento de la juventud” durante el semestre de invierno?

En la ya mencionada entrevista con Zeit, Hermann Heidegger comenta que los acercamientos de su familia al nacionalsocialismo no empezaron con su padre. Tanto su esposa como su cuñada y después incluso los hijos de Martin Heidegger se acercaron desde 32, y tal vez antes, al movimiento. Según Hermann reporta, su padre Martin fue el más aprensivo de la familia ante el nacionalsocialismo (Radisch, 2014). Si tenemos en cuenta esta relación entre la familia de Heidegger y el nacionalsocialismo podemos entender mejor quién motivó a Heidegger a pensar el “movimiento de la juventud” durante sus vacaciones. Ahora con este contexto, podemos entrar de lleno a los párrafos.

4.2 La remodelación del mundo

A partir de § 70 Heidegger vuelve varias veces sobre una frase con la que podemos englobar su percepción del movimiento en 1932: “el mundo está en proceso de

remodelación” (*Welts ist im Umbau*). Pensemos esta frase a la luz del concepto de “weltereignis” o “acontecimiento de mundo”. Transformar el mundo es que de nuevo acaezca el ser en el ser-ahí, transformar el lenguaje desde la obra poética. Ahora, ¿es el nacionalsocialismo “weltereignis”? Aquí la cuestión está en cómo interpretar “*Umbau*”. Puede interpretarse “remodelación” como una total transformación o un simple acondicionamiento. Parece que ésta es la pregunta que Heidegger deja sobre la mesa, ¿cuál es el alcance de la remodelación del mundo propuesta por el nacionalsocialismo? Encontramos en los primeros abordajes del movimiento una actitud de esperanza frente al proceso de transformación del nacionalsocialismo pero, a la vez, dudas sobre lo que está aconteciendo a nivel fundamental.

4.3 *El movimiento de la juventud*

En las siguientes apariciones de la referencia a la remodelación del mundo (2015, R II, § 107 y 159) Heidegger lo nombra “el movimiento de la juventud”. Para Heidegger, el motor del movimiento es la voluntad política de la juventud. Esta voluntad se expresa en el rechazo a la filosofía y la ciencia de su tiempo (§ 140); así como una búsqueda de volver a tener suelo (§ 153). Pero este estímulo de los jóvenes, y de algunos insólitos ancianos con espíritu joven, enfrenta el riesgo de que su potencial creador sea sometido y trivializado por las fuerzas del presente. Existe el riesgo de absolutizar la política a través del mundillo empequeñecido del partido, volviendo a la juventud inofensiva en cursos de formación política; o de que se cristianice el movimiento (§ 153 y 159).

En algo tiene razón, el grupo demográfico que impulsó el desarrollo del nacionalsocialismo hasta la conquista del poder en 33 fue el de los hombres jóvenes (Gallately, 2018, p. 31). En estos pasajes vemos una vez más la ambigüedad de Heidegger sobre el carácter de la remodelación del mundo del nacionalsocialismo. Hay en él una mezcla de esperanza en la posibilidad de que sea la seña de una transformación profunda del mundo, un “weltereignis”. Pero, a la vez, hay una sospecha de que la agitación de la juventud terminará siendo canalizada por el partido o, en general, por la lógica de los viejos y vuelta una inofensiva revoltura de lo mismo. Esta ambigüedad sobre el carácter auténticamente transformador del movimiento nazi acompaña a Heidegger hasta la época del rectorado, como veremos adelante. Entre una nueva revoltura de lo mismo o una profunda refundación del ser, del hombre y su relación con la naturaleza; así percibe Heidegger al nacionalsocialismo en las vísperas de la conquista del poder.

5. Reflexiones III y la experiencia del rectorado

R III abarca desde los primeros días de 1933 a finales de 1934. En esta libreta las entradas del tipo “diario filosófico” son predominantes. Básicamente, es el diario filosófico de la época del rectorado de Heidegger. En ella podemos encontrar su reacción e impresiones en su época de mayor acercamiento al movimiento. Lo vemos pasar del encanto a la decepción en un convulsivo año, uno mediado por las crudas experiencias del rectorado. Por su naturaleza, R III debe leerse en forma cronológica. Para ello, propongo la siguiente división:

- a) Del regreso de vacaciones al inicio del rectorado: De finales del otoño de 1932 al nombramiento como rector. Abarca los parágrafos 1 a 6.
- b) El inicio del rectorado: Del nombramiento como rector al semestre de verano (abril) de 1933. Abarca los parágrafos 7 a 32.

- c) Las primeras críticas: Del semestre de verano (abril) a diciembre de 1933 Abarca los párrafos 33 a 67.
- d) Las críticas al nacionalsocialismo y su rol en la universidad: De diciembre de 1933 a enero-febrero de 1934. Abarca los párrafos 68 a 97.
- e) La ruptura y el fin del rectorado De febrero a finales de abril de 1934. Abarca los párrafos 98 a 113.
- f) La salida del rectorado, las (auto)críticas y la búsqueda del dios a través de las obras Del semestre de Verano a finales de 1934. Abarca de 114 a 219.

5.1 “El destino de la grandeza alemana”: del regreso de vacaciones al inicio del rectorado

En los primeros párrafos nos encontramos a Heidegger entusiasmado con el movimiento. Una voluntad popular despierta (2015, R III, § 1), piensa él, y la filosofía alemana (§ 3) debe estar resuelta a introducir el preguntar en su originariedad para que la misión del pueblo alemán se reenlace con su comienzo (§ 2). Heidegger teme que la filosofía actual no esté a la altura de semejante intervención política ni de hacer una nueva ciencia, y sólo pueda perderse en el parloteo de la “ciencia política” (*Politischer Wissenschaft*) (§ 4). Esta preocupación por la incapacidad de la filosofía de estar a la altura del despertar del pueblo lo lleva a buscar un rol más activo en el movimiento a través de la universidad.

5.2 “En contra de mi voz interior”: el inicio del rectorado

“Habiéndoseme apremiado a que asuma el rectorado, estoy actuando por vez primera en contra de mi voz interior”. Así vive Heidegger la asunción del rectorado el 27 de abril de 1933. Continúa diciendo: “[...] construir a partir de lo que hay-suponiendo que eso aún sea posible- faltan hombres” (§ 8). “La nueva universidad sólo vendrá si nos *sacrificamos para ella*” (§ 12). “Con una voluntad amplia, hay que estar dispuestos a fracasar con el ajetreo cotidiano [*alltäglichen Getriebe*]”⁷ (§ 17). Heidegger pensó, pues, que sólo asumiendo el riesgo del fracaso, se podía dar el encuentro con los solitarios (§ 14), los que están a la altura de la tarea de volver al comienzo y así fue que decidió asumir el rectorado, contra su voz interior.

“Lo arduo y fatídico de nuestro trabajo para la universidad es que, la mayoría de las veces, debemos actuar mediante ‘discursos’” (§ 7). Una vez decidido a correr el riesgo, Heidegger se introduce al movimiento nacionalsocialista a través de la universidad. A partir de aquí, la universidad será el campo de encuentro de Heidegger con la realidad del movimiento. Su objetivo es destruir la vieja universidad y construir un nuevo estatuto universitario, una nueva guía política y espiritual para el pueblo (§ 30). La comunidad de la nueva universidad debe devenir creadora de sí misma (autonomía) pero, a la vez, creadora de la existencia del pueblo (§ 18). Pero esto sólo lo logrará obrando desde lo venidero, resistiendo la extrañeza del futuro (§ 27).

Pero, como ya dijo, esta entrada implica sacrificios. “Imparables en el duro objetivo flexibles y alternantes con las vías y las armas, capaces de amoldarnos a ellas y de alternarlas” (§ 11). *Amoldarse* (*Geschmeidiger*) es el eje de su estrategia de intervención en este momento.

“[E]l Führer ha despertado una nueva realidad que da a nuestro pensamiento el cauce y la fuerza de choque correctos” (§ 10). El amoldarse no se limita a restringirse a las formas de la universidad, sino dejar que la realidad que ha despertado el *Führer* dé

cauce a nuestro pensar. Heidegger amoldará su pensamiento en este momento dejando que algunos conceptos de la propaganda nazi se cuelen en su discurso:

1. *La comunidad del pueblo* (§ 23) (*Volksgemeinschaft* o *Gemeinschaft des Volkes*): la idea de una nueva sociedad alemana sin clases sociales ni ideologías, sino unida por la raza y la jerarquía del Estado.
2. *Meta-política* (*Meta-politik*) (§ 29 y 32): es la idea de que, para conquistar el poder político, antes deben difundirse los valores e ideales en la mentalidad colectiva. Esta idea es muy antigua y tiene muchas acepciones. En el contexto del fascismo suele entenderse de la mano de la idea de que el movimiento no es ni de izquierda ni de derecha y, en cambio, se basa en valores e ideales nacionales. Heidegger piensa que la filosofía debe ser llevada a su fin y devenir metapolítica (§ 29): construyendo *junto* a la política los fundamentos de ésta. Curiosamente, este concepto ha ganado popularidad en la llamada “alt-right” o “nueva derecha” contemporánea, tal vez más que en la época de Heidegger.
3. *Ser el poder*: “Ninguna evasión, ningún agotamiento, siempre ataque. ¡No tener poderes plenos, sino *ser* el poder!” (§ 31). El poder es uno de los tres pilares de la autoridad nazi, junto con la popularidad y la tradición (Hitler, 2012, p. 323). Más adelante veremos que Heidegger mismo señala que el nacionalsocialismo es una política de la acción. Llama la atención ver al propio Heidegger embebido por el mismo poder que después criticará.

Pero, por más amoldamiento que se señale, desde el principio saltan las diferencias entre los ideales de Heidegger y el programa nazi. Para Heidegger, la misión (*der Auftrag*) del pueblo no es algo ya escrito. La misión del pueblo está a decisión en encontrar una nueva esencia de la verdad (Heidegger, 2015, R III, § 19, 21 y 24). “No podemos ni queremos calcular el futuro” (§ 15), debemos crear nuestra futuridad, nuestra temporalidad. Esto se traduce en la actitud heideggeriana hacia la dirección del movimiento: “Que no haya programas, que no haya sistemas ni ninguna teoría, y sobre todo que no haya ningún vano ‘organizar’. Sino obrar lo real” (§ 13). No podemos programar una revolución, sino sólo estar dispuestos a ella (§ 16).

Estas diferencias las remata con este sombrío diagnóstico: “El *nacionalsocialismo* sólo será un auténtico poder de gestación si, tras todo lo que hace y dice, todavía tiene algo que silenciar. Obrando desde un fuerte trasfondo solapado que habrá de repercutir en el futuro. Pero si lo presente fuera lo que se ha alcanzado y lo que se quiere, entonces ya sólo restaría el horror ante la decadencia” (§ 25). La mayor preocupación de Heidegger es que el movimiento, como en aquel momento se presentaba, fuera ya el fin de la “remodelación del mundo” sin una transformación profunda ni una conexión con el fundamento oculto. Si es así, sólo resta el horror ante la decadencia.

5.3 “¿Marchitará con el invierno la flor del movimiento?” Las primeras críticas

Los primeros meses de realidad de la revolución nacionalsocialista fueron sobremedida convulsivos. Mientras que la naturaleza violenta y autoritaria del nuevo régimen se hacía patente, también se anotaba puntos trayendo las tan añoradas paz y estabilidad perdidas desde 29. En cuanto a Heidegger, la luna de miel con el movimiento de la juventud duró poco y pronto comenzaron las diferencias con el gobierno y las organizaciones del partido. Tan convulsivo fue este periodo que Heidegger alcanzó a hacer poco más de 30 entradas a *Cuadernos* en un lapso de 8 meses. En ellas vemos sus

primeras críticas al movimiento, teñidas de decepción, pero también con un toque de esperanza en la posibilidad de dar un cambio.

“La universidad está muerta. ¡Viva la futura escuela superior de la educación de los alemanes para el saber!” (§ 57). Desde “¿Qué es metafísica?” y el discurso del rectorado, era clara la actitud de Heidegger frente a la universidad, pero la realidad de la misma trajo tragos amargos. “Después de ver lo que el estudiantado puede ofrecer ahora, al comienzo del semestre de verano, hay que concluir que fracasa en toda línea: no sólo a la hora de construir algo nuevo, sino ya con la revolución *dentro* de las escuelas superiores” (§ 33). Una de las primeras decepciones de Heidegger es que el estudiante de la universidad no es ese joven que idealizaba como motor de la remodelación del mundo.

Pero, el desencanto con el movimiento no se quedó entre los muros de la universidad. No sólo no encontró a “la juventud” entre el estudiantado, sino que encontró masas malcriadas y ensoberbecidas, convertidas en combatientes del partido (§ 39) al frente del movimiento. Encontró un discurso socialista que amenazaba con nivelar y rebajar todo al nivel de estos “combatientes del partido” (§ 53). Y a estos combatientes moviéndose con una máxima: *¡Organización!*

Heidegger reconoce en estos primeros meses del tercer Reich un deseo de organizarlo todo. La organización puede ser vista como una institución técnica externa. Ella puede despertar y desencadenar, pero también puede reprimir y paralizar (§ 50). Abundan los “éxitos” y “cifras” pero no debemos evaluar el movimiento en función del presente (§ 36 y 42). En el contexto del decreto de Hitler que dio la revolución por terminada, vemos a Heidegger desencantado con la actitud triunfalista que ve el presente como lo que se esperaba alcanzar.

A pesar de todos estos problemas, Heidegger hace un último llamado a la confianza, a permanecer en el movimiento con paciencia resuelta (§ 38 y 62). A pesar de toda la resistencia, Heidegger se cuestiona para qué seguir en un rincón apartado, para qué seguir dando conferencias aquí y allá que, al final, nadie va a entender. Pero, a la vez, se cuestiona: “¿Debe morir de hambre nuestro pueblo al cabo de pocos años por culpa de los lemas y los tópicos y las frases constantes?” (§ 46) “¿Se limitará la juventud a florecer una vez, como si fuera una planta, para que esa floración la destruya una helada nocturna?” (§ 56).

5.4 Contra la política de la acción: las críticas al nacionalsocialismo y su rol en la universidad

“La lucha por conquistar las escuelas superiores está llegando a su final [...] Sin darse cuenta uno cae en las cadenas del mundo que supuestamente está combatiendo” (§ 82). Para el final del año, Heidegger reconoce que sus esfuerzos por transformar la universidad han fracasado. Se ha dado cuenta que el papel del rector está lejos del *Führer* de la universidad que él añoraba ser.

No solamente la universidad era ya una institución en decadencia, sino que el impulso del nacionalsocialismo a organizar todo la ha convertido en el campo de batalla de sinnúmero de corporaciones, organismos y ministerio que, en la vía de los hechos, la dirigen.

Al final del día, la administración de la universidad está en manos de los ministerios. Ellos regulan y equilibran las tendencias dentro de la universidad. Y *el rector termina siendo un simple interventor* entre estos organismos. “Si el rector es nacionalsocialista o no, eso es una diferencia relativa, no absoluta. Incluso en caso que no lo sea los mencionados organismos trabajan más fácilmente, porque ya por pura

precaución, si no es que por miedo, se dice que sí a todo y se hace que se ejecute” (§ 68).

En la universidad ya no hay posibilidad de lograr la *autoafirmación*. Sólo hay interés en mantenerse en el mundillo científico dominante. Hay una aversión por lo espiritual que esta autoafirmación implica, sólo se quiere una ciencia politizada, una ciencia “próxima a la vida”. El nacionalsocialismo no es más que una nueva capa de pintura sobre las viejas instituciones con su vieja lógica.

Esta lógica quiere que sucedan demasiadas cosas, demasiado rápido. Se desperdigan en *acciones* momentáneas, exigiendo que algo suceda. Heidegger nota, a través de la universidad, que la lógica del régimen es la lógica de la acción, la lógica de hacer y hacer para obtener resultados. Como dirá después, el nihilismo de la época de la voluntad de voluntad no sólo se presenta como falta de metas sino, más aún, como una abundancia de metas, de constante actividad en búsqueda de resultados.

En fin, es hora de cancelar el simulacro de revolución en la universidad (§ 84). La universidad ha devenido un apéndice del Ministerio de Prensa, haciendo propaganda de cuántos trabajos se han creado o cuántos miembros de la SA comen en el comedor universitario (§ 87). Estudiantes y profesores se dedican, desde sus jurados, a intercambiar nombramientos o a culparse por falta de resultados (§ 94 y 96). El estudiante, que se siente cercano a los trabajadores por embriagarse con ellos en las cantinas, no es más que un burgués de la medianía (§ 83). No solamente domina la organización en la universidad, sino que se impone un ánimo que acusa todo esfuerzo intelectual no alineado al régimen de burgués y, en su búsqueda de una ciencia “cercana a la vida”, impone una condición de medianía, de alineación con los planteamientos de las corporaciones y sus “combatientes del partido”.

“¿Y si resultara que las imprecaciones contra el espíritu y el pensamiento [...] no fueran más que el miedo a la claridad de la precariedad existencial tan profundamente amplia, un aferrarse al mediocre sosiego de una mentalidad perniciosa que hace ruido?” (§ 89). La mediocridad se va elevando a criterio supremo y va abarcando todos los campos de la vida cotidiana (§ 92 y 95). Pero esta mediocridad no es una simple insuficiencia, es un intento de encubrir una precariedad, una indigencia. El autoenaltecimiento de lo alemán con sus corporaciones y organismos, el ruido de las cifras y los éxitos son un intento de acallar una falta más fundamental (§ 90). El régimen ataca la precariedad económica pero no quiere reconocer su suprema precariedad, esta precariedad descansa en su fundamento (§ 88).

En este régimen que organiza todo y en que la medianía alcanza el poder, el mayor riesgo es quedar atrapado en las cadenas de lo que se combate y que la auténtica precariedad quede encubierta. De la mano del desencanto con el régimen, Heidegger se empieza a cuestionar su papel en él.

El primer paso en esta tarea es intentar reconocer la naturaleza del nacionalsocialismo, para descubrir qué oculta entre tanta organización y tantos triunfos. A partir de este periodo encontraremos un esfuerzo de comprender el nacionalsocialismo y de este esfuerzo podemos extraer las siguientes características del movimiento:

1. La centralidad de la acción: “El nacionalsocialismo no se construyó como teoría, sino como acción” (§ 69). La teoría es algo secundario para el nacionalsocialismo, lo importante es hacer. La valía del movimiento debe probarse en acciones y resultados, no en argumentos. Lo importante es la praxis, pero praxis se entiende sólo como estallar y soltar golpes. Esta praxis deviene puro funcionamiento y organización.

2. El anti-intelectualismo: Si lo importante del movimiento es la acción, la teoría y todo lo espiritual deben ser un resquicio del viejo mundo, una práctica burguesa. Heidegger descubre que no hay lugar para el *nacionalsocialismo espiritual* que él intenta. Un nacionalsocialismo que no se construye desde la acción, sino desde la conexión con el acontecimiento del ser y la tradición. El nacionalsocialismo en la universidad no intenta espiritualizarse sino, en cambio, volver las ciencias políticas, volverlas cercanas a la vida, rebajarlas a la medianía. Se le reduce al mundo del *nacionalsocialismo vulgar* de los redactores de periódico y hacedores de cultura aprobados por el partido, donde la única teoría de la historia y el hombre se extrae de las páginas de *Mi lucha* (§ 72, 73, 80 y 81).

3. Triunfalismo: Para inicios de 34, el movimiento se ha posicionado como si ya hubiera alcanzado su objetivo. Esto es consecuencia de la política de la acción y los resultados. Al nacionalsocialismo ya no le interesa mantenerse en lucha, profundizando su revolución, ya sólo se autoafirma como el fin. Esta joven generación se ha autoendiosado con su fraseología vacía, dejando lo fundamental sin cuestionar.

4. Racismo: Este endiosamiento viene de la mano de un *biologismo turbio* que trata el *carácter* del pueblo para desarrollar un mundo espiritual e histórico como dado sólo por el hecho de tener cierta genética. Ésta es la ideología de la medianía del nacionalsocialismo vulgar, extraída de las páginas de *Mi lucha*. Desde los años 20, no era un secreto para nadie la naturaleza racista del movimiento. Lo que Heidegger logra reconocer es que este ideal racista sirve para crear la base ideológica de la medianía. “El pueblo alemán” se define no por una forma histórica de entrar en relación con el ser, y construir desde ahí su lugar en el mundo; sino por cierta “sangre”, cierta raza. “Raza: eso no representa más que una condición necesaria de la existencia histórica (que consiste a su vez en haber sido arrojado) entre otras [...] Lo que no es más que una condición se lo magnifica convirtiéndolo en lo incondicionado” (§ 195). El pueblo alemán no debe encontrar su destino desde la confrontación pensante, ya lo tiene dado por su raza y sólo debe conquistarlo por medio de la acción, su carácter ya está dado. En otros términos, la raza no es más que una construcción histórica, entre otras, del mundo ya significativo en el que nacemos. No puede ser lo fundamental. Esta elevación de la raza a lo incondicionado no es sino un antropologismo que, si algo delata es el desarraigo de aquellos que se la pasan hablando de raza y arraigo (§ 191 y 151). Si bien Heidegger es nacionalista, se opone rotundamente al racismo⁸.

5. La constante organización: Ya había reconocido Heidegger en el movimiento nacionalsocialista una compulsión por organizarlo todo. Pero ahora irá un paso más allá sosteniendo que esta tendencia es solamente una expresión de la lógica del viejo mundo. La revolución ha eliminado el viejo parlamento burgués pero lo ha reemplazado con *consejos* que juegan el mismo papel. En otros términos, así como los consejos no son más que un recalentado del parlamento; en lo fundamental, este nuevo mundo no es más que un recalentado del viejo, una remodelación superficial de la misma estructura, de la misma lógica (§ 93).

6. Masculinidad: “‘Federación masculina y ciencia’ una hoja de parra muy hábilmente apañada pero que, pese a todo, no cubre la desnudez”. La acción y la violencia del movimiento cristalizan como símbolos de masculinidad. Como si mentar lo masculino fuera mentar este viril hacer. Pero esta hoja de parra no logra cubrir que ni la naturaleza de esta acción ni de la masculinidad están cuestionadas (§ 172). Algo vislumbró Heidegger aquí sobre el valor de la masculinidad patriarcal

en el movimiento. De hecho, como ya dijimos, la principal base social del movimiento eran los hombres jóvenes.

5.4 El final de un fracaso y el regreso al frente invisible: la ruptura y el fin del rectorado

Para el semestre de invierno, las fricciones de Heidegger con los ministerios y las organizaciones estudiantiles estaban llegando a un punto de quiebre. La gota que derramó el vaso vino con el nombramiento que hizo Heidegger de nuevos decanos en las facultades de derecho, filosofía, ciencias y, el que fue el colmo, el destituido rector Von Möllendorf como decano de la Facultad de Medicina. Este movimiento no fue bien recibido ni por los ministerios ni las organizaciones estudiantiles. Se le exigió a Heidegger que inmediatamente nombrara a decanos afines al partido en Medicina y Derecho, a lo que él respondió con su carta de renuncia, que fue felizmente recibida por el ministerio; quien remató contestando que el motivo último era la incompatibilidad de su filosofía con las ideas nacionalsocialistas. Con este acto llegó a su fin la aventura de 10 meses de rectorado en medio de un terrible desencanto.

A pesar de que, después de la renuncia, Heidegger se niega a participar del protocolo normal de sucesión del rectorado, alejándose así lo más posible de la universidad, en el parágrafo 112 encontramos el borrador de un discurso de despedida fechado 28 de abril de 1934, a un año y un día de haber asumido la posición con el discurso de la “Autoafirmación...”. Heidegger empieza por negarse a hablar como colega (*kollegialen*) y, en cambio hablar como simple compañero (*kameradschaftliches*). Y se dirige a sus compañeros diciendo: “Ustedes están a punto de empezar un nuevo comienzo. Yo estoy al final de un *año de fracaso*” (§ 112). El fracaso está en que la fuerza de autoafirmación de la universidad se ha disipado. Con ello, la universidad ha perdido su posibilidad de influencia en el pueblo. Se ha limitado a suministrar a los estudiantes los conocimientos necesarios para su práctica profesional lo más rápido posible. Y lo peor es que el estudiantado “revolucionario”, con su organización, ve esto como un éxito. El conocimiento científico está fijado en la especialidad, el dominio y el rendimiento (§ 101). Y el modelo de organización es el del *soldado y el ingeniero* (§ 105).

Con esto, Heidegger da fin al rectorado con la máxima “¡Viva la mediocridad y el ruido!” (§ 113). Piensa que su intervención ha sido superflua y prematura (§ 101). Intentó que los gobernantes asumieran sus ideas como propias pero fue rechazado (§ 102).

Ante el fracaso del proyecto del rectorado, Heidegger se dedica a buscar un nuevo frente de intervención, a buscar *por sí mismo* en la esencia del pueblo (§ 100). “Permaneceremos en el frente invisible de la Alemania espiritual secreta” (§ 101). Para ello, se necesita una filosofía que (1) no se deje apremiar por lo actual, (2) que no tome la función de representar ciencia y cultura, (3) que oriente a la juventud sin dejarse llevar por ella, (4) que no nos convierta en funcionarios y que (5) no pierda la mediatez de la dirección espiritual (§ 106).

Para reconocer esta auténtica precariedad que se resiste a lo público, que se encubre en las cifras; en una palabra, para reencontrar el frente invisible: “Por una vez tenemos que habernos *marchado* del todo hacia lo comercial, hacia lo exclusivamente empresarial, para experimentar la remota soledad de la *obra* y para asumir del todo la contradictoriedad del ser y mantenernos en ella” (§ 111). Piensa Heidegger pues, que este fracaso en el rectorado era necesario para reconocer lo que el falso camino del nacionalsocialismo encubría: la suprema precariedad.

5.5 *Quién puede soportar la degradación de lo inicial sin rebajarse: La salida del rectorado, las (auto)críticas y la búsqueda del dios a través de la obra*

Después de su accidentada salida del rectorado, Heidegger intentó alejarse lo más posible de la universidad, reservándose a sus clases exclusivamente. Tras su renuncia, los ataques en la prensa contra su obra se hicieron frecuentes. En 1937 pudo constatar incluso la presencia de espías de los servicios de seguridad en los famosos cursos sobre Nietzsche. Sus alumnos distinguidos, Gadamer, Krüger y Bröcker, encontraron grandes dificultades para volverse profesores por su conexión con Heidegger. Se le negó también la invitación al Congreso Internacional de Filosofía en Praga (1935) y al Congreso sobre Descartes en París (1937). Finalmente, para 38 quedó prohibida toda mención de Heidegger o su obra y se paró la publicación de *Ser y Tiempo* y *Kant y el problema de la metafísica*. Las conferencias “¿Qué es metafísica?” y “De la esencia de la verdad” tuvieron que distribuirse de forma clandestina sin título.

Tras este crudo desencanto, Heidegger intentará reposicionarse en el frente invisible y pensar de forma crítica su rol en el movimiento. “Una prueba: a ver quién puede soportar la incesante degradación de todo lo inicial y original sin rebajarse por su parte; a ver quién puede quedarse mirando al vaciamiento y superficialización de todo lo nuclear y denso sin convertirse en un maestro de la trivialidad” (§ 123). Esta cita resume la experiencia de Heidegger de este gran error.

“¿A qué conduce si como lo real ‘se’ considera sólo lo actual, y si todo lo que va contra lo actual ‘se’ lo hace pasar por reacción?” (§ 121). Está comenzando una nueva edad media (*Mittelalter*), una época de mediocridad (*Mittelmäßigkeit*) (§ 218, 167 y 196). En nombre del socialismo y la comunidad del pueblo se ha impuesto al “pueblo” como criterio de lo actual y, con ello, de lo real (§ 196, 193 y 173). Pero ¿dónde está el pueblo? (§ 209) Tenemos una *comunidad del pueblo* que no es más que concordia de mediocridad, que ha devenido masa (§ 153 y 177). Su anti-intelectualismo sólo busca degradar a los individuos al nivel de la masa, negarlos en favor de la totalidad. “Se dice que el nacionalsocialismo no se ha construido gracias a pensamientos sino gracias a la acción. Concedámoslo. ¿Se sigue de ahí entonces que el pensar resulte degradado y que se vuelva sospechoso?” (§ 190).

“Está despuntando una época en la que todos los poderes y los organismos, todas las tendencias y los criterios se están *fundiendo*” (§ 163). Con ello, el nacionalsocialismo no es más que un *principio de barbarie* de dicha cosmovisión, a la luz de su guerra contra el pensar, banalizando todo (§ 198, 206 y 212).

Pero ¿cómo romper con las cadenas de este movimiento? ¿Cómo formar el frente invisible? ¿Cómo formar el pensar sospechoso? En contraposición a la ciencia cercana a la vida, la filosofía debe ser inadecuada a su tiempo. Una filosofía lejana a lo actual, una que pueda esperar desde la gran soledad (§ 115, 127, 133, 157 y 160). Lo primero que esta filosofía debe hacer es, contra el ruido de la propaganda, guardar silencio cada vez más. Hay que prepararnos a resistir el vacío que se abre en lo inhóspito, en la precariedad, y lo insospechado (§ 150 y 159).

Cerrado el camino de la autoafirmación, Heidegger comienza a trazar el camino para las decisiones espirituales desde la soledad del pensar. Este camino es el de la confrontación con la historia del ser. Hay que recorrer el itinerario de confrontarnos con Heráclito, Kant, Hölderlin y Nietzsche, reposicionándolos como extraños y, desde el agradecimiento, transformar su extrañeza en poder. Hay que preguntarnos también por la posibilidad de una relación creativa con la técnica (la obra, la poesía). Y, desde esta nueva relación, construir un nuevo mundo europeo, el mundo de la tierra en cuanto tal.

Lo que está en juego en esta confrontación es la decisión por la diferencia de ser, la decisión por la historia de occidente (§ 140 y 166).

Vemos aquí a Heidegger trazando el itinerario que siguió, prácticamente al pie de la letra, en los años posteriores: Los cursos sobre Heráclito, Hölderlin y Nietzsche, las conferencias de “El origen de la obra de arte”, “La época de la imagen del mundo” y “Superación de la metafísica” y, sobre todo, los tratados de la historia del ser, *Aportes...*, *Meditación*, *Historia del ser* y *El evento*, publicados póstumamente.

Cierra Heidegger este nuevo itinerario reconociendo una nueva coordenada de su pensar: “Ahora se pone de manifiesto que ya desde hace tiempo y aún para mucho tiempo vivimos en la época de los dioses que se marchan. ¿Experimentaremos en esta despedida su paso, y de esta manera su cercanía nos conmueve y se nos escape?” (§ 132).

En pocas palabras, es de las cenizas del proyecto de autoafirmación de la universidad alemana de donde emergen los itinerarios del pensar sospechoso. O, como nosotros los conocemos, los itinerarios del pensar de la historia del ser.

6. El nacionalsocialismo como experiencia de la modernidad

Antes de terminar, quiero llamar la atención sobre cómo podemos encontrar la génesis de muchas de las líneas heideggerianas de crítica a la modernidad en su experiencia pensante del nacionalsocialismo. En otros términos, quiero mostrar que Heidegger experimentó la modernidad, en buena medida, como nacionalsocialismo y desde la universidad. Para ello intentaré conectar los conceptos clave de crítica a la modernidad de sus clásicos trabajos “La época de la imagen del mundo”, *Aportes a la filosofía* y “Superación de la metafísica” con algunos de los temas antes expuestos de la experiencia del nacionalsocialismo en la universidad de R II y R III.

Comenzando con “La época...”, Heidegger identifica cinco fenómenos esenciales de la modernidad: La ciencia, la técnica mecanizada, el arte devenido vivencia, la cultura devenida política cultural y la huída de los dioses.

Tanto el primero como el segundo fenómeno, profundamente relacionados, son abordados abundantemente en las críticas a la universidad de R III. El tercer fenómeno podemos comprenderlo más bien a la luz de “El origen de la obra de arte”, aunque ya en R III señalaba que el pueblo del nacionalsocialismo, el pueblo de la medianía, “[...] degrada ‘el arte’ al nivel de diversión popular [...]” (§ 202). El cuarto fenómeno lo reconoció también en la universidad donde los hacedores de cultura del nacionalsocialismo vulgar querían transformar toda ciencia en bien cultural utilizable (§ 67 y 81). Y, en cuanto al quinto fenómeno, señalamos ya arriba que es en el párrafo 132 donde encontraremos la primera mención al fenómeno de la huída de los dioses.

También, desde R II y R III, Heidegger reconocía que las ciencias naturales estaban ya completamente tecnificadas, habían devenido puro dominio de la naturaleza (§ 77 y 219) y el saber había devenido manejo de datos y números (§ 110).

La crítica a la ciencia tecnificada en “La época de la imagen del mundo” es la continuación de la crítica a la especialización de la ciencia que empieza desde “¿Qué es metafísica?” y se ve confrontada con la realidad en R III. Aunque la crítica a la ciencia no empieza en R III, fue en la experiencia pensante del rectorado donde Heidegger pudo experimentar la dinámica de la ciencia moderna y confrontarla con su programa filosófico; para, de esa experimentación, sacar la conclusión de la objetivación científica como formación de la cosmovisión que toma al mundo por imagen, por representación puesta enfrente del hombre para su dominio.

También podemos ver una conexión entre la experiencia pensante plasmada en R III y las líneas críticas a la modernidad en *Aportes a la filosofía, acerca del evento* y su primer ensamble, “Resonancia”, que está dedicado a la confrontación con la modernidad.

La resonancia es el reconocimiento de la indigencia en la época de la falta de indigencia, una resonancia por el ser en la época de su olvido, un intento de transformar ese olvido en recuerdo. El temple anímico de este ensamble es el espanto que puede entenderse como el contramovimiento del asombro (*Θαῦμα*) griego. Si éste es el encanto con que el ente es, aquél es el paso atrás ante el perderse en el ente y olvidar el ser (Heidegger, 2006, § 50). Ya hemos visto que, desde R III, Heidegger reconocía que la avidez de grandes metas y resultados, así como la mediocridad del movimiento nacionalsocialista no eran más que el esfuerzo por atajar toda precariedad superficial para, así, encubrir una precariedad fundamental. Ante esto, el pensar del frente invisible debe salir al encuentro de la suprema precariedad encubierta y, desde ella, motivar la auténtica indignación. (Heidegger, 2015, R III, § 82, 88 y 90) En una época en que se buscaba hacer que nada faltara, con el nuevo socialismo nacional y la comunidad del pueblo, sólo se encubría lo que supremamente faltaba: el arraigo con el núcleo de la verdad del ser y, con él, una morada para fundar y realizar el destino de un pueblo.

Este encubrimiento se opera a través de la relación de representación maquinadora con lo ente de la vivencia. La vivencia transforma todo lo misterioso en público y accesible. Opera a través del cálculo, la rapidez y la avidez por lo masivo y lo gigantesco. Para la vivencia nada es imposible. Todo lo ente es articulado como movilización total, todo está organizado y puesto al servicio de las masas (§51, 57, 70 y 74).

Ya había notado en R III que la característica del movimiento nacionalsocialista era la acción, la praxis, y que todo no hacer, todo esperar, toda teoría, era vista como un ir en contra del principio activo del movimiento y, con ello, como algo reaccionario (§ 69 y 133). Y que “[a]rrastrar todo a lo público anquilosa la existencia real” (§ 108). Señaló también la transformación de las masas en “el pueblo” del nacionalsocialismo (§ 39, 153 y 177), el poner todo en función de éste y de transformarlo en criterio (§ 92 y 193), en medianía (§ 82, 83 y 214). De ahí la ciencia cercana a la vida (§ 176).

Volviendo a “Resonancia”, dedica Heidegger el parágrafo 76 a una serie de proposiciones sobre la ciencia. Dichas proposiciones están en consonancia con lo dicho en “La época...” sobre la especialización y la lógica de la empresa que ya abordamos arriba. Sólo me parece relevante mencionar la proposición 20, en que se vuelve sobre el tema de la universidad. Se dice que la universidad como sitio de investigación y enseñanza científica del siglo XIX está viviendo un proceso de transformación en un establecimiento “más cercano a la realidad”. Toda la vieja “cultura” de la universidad (incluida la filosofía) va deviniendo simple decoración. No hay ya esencia (autoafirmación) universitaria porque la ciencia opera al servicio popular-político. En este nuevo establecimiento universitario toda filosofía que no sea simple erudición historiográfica, esto es, la filosofía como meditación pensante por el ser, no tiene lugar. La filosofía por venir deberá forjarse un nuevo lugar al margen de la institución universitaria (Heidegger, 2006, § 76). Esta proposición puede entenderse como la continuación de la crítica a la institución universitaria articulada en R III. Una búsqueda de un nuevo lugar para cavar la trinchera del frente invisible, una vez cerrado el campo universitario.

Para cerrar, abordemos las conexiones entre la experiencia plasmada en *Cuadernos* y el que es, a mi parecer, el más acabado y completo manifiesto de crítica a la modernidad de Heidegger: “Superación de la metafísica”. Pienso que las relaciones con

este texto son tan profundas que dan un nuevo alcance a mi tesis de que Heidegger experimentó la modernidad a través del nacionalsocialismo.

En “Superación...” encontramos una descripción de los signos del último estado del abandono del ser; una especie de reformulación de los antes mencionados fenómenos esenciales de la modernidad de “La época...”. Con estos puntos, Heidegger intenta caracterizar la modernidad nacida de la objetualidad de la representación.

“La voluntad de voluntad se impone como formas fundamentales de aparecer el cálculo y la organización de todo, pero sólo para asegurarse a sí misma, de tal forma que pueda seguir de modo incondicionado” (Heidegger, 1994, p. 74). La metafísica da a la organización planetaria un armazón (*Gerüst*). Ya hemos dicho bastante sobre la tendencia calculadora de la ciencia tecnificada y la máxima de organizarlo todo, tan patente en el movimiento nacionalsocialista. Pero a esto hay que agregar el carácter de armazón para la organización planetaria de la metafísica. La metafísica consumada se dedica ya solamente a organizarlo todo, asegurándolo como inventario (*Bestandsicherung*) (p. 78). El ordenamiento y aseguramiento de todo lo ente en este gran armazón de la técnica (como metafísica consumada) lleva a dividir el gran inventario en pequeños sectores de un orden único. Y cada uno de estos sectores requiere un dirigente (*Führer*). Estos dirigentes no son más que vigilantes de su sector del ente, responsables sólo de asegurar la calculabilidad de éste (p. 79 y 84).

Me parece que en este punto encontramos una interesante conexión con R III. Recordemos que ya Heidegger ha reconocido un sector de lo ente en que todo está organizado en tendencias, coordinadas por un interventor que no hace más que vigilarlo: la universidad nacionalsocialista. En el párrafo 68 de R III encontramos un listado de las tendencias que dominan la universidad; y la conciencia de que el único rol que le queda al rector es el de ser interventor entre tendencias. El *Führer* de la universidad no tiene ninguna capacidad real de acción, no importa si es nacionalsocialista o no, porque la estructura ya es nacionalsocialista y no se puede operar en otro sentido. Creo que Heidegger reconoce el dirigismo (*Führung*) porque él mismo fue un *Führer* de un sector ya completamente organizado, inventariado, institucionalizado y asegurado, en que no quedaba ya ninguna posibilidad de que pasara algo diferente. La crítica al dirigente en “Superación...” es también el reconocimiento de la impotencia que él tuvo como dirigente de la universidad. Además, podemos ver cómo es la universidad el primer armazón de completa organización técnica que reconoce Heidegger; o, en palabras de “La pregunta por la técnica”, la primera estructura de emplazamiento (*Ge-stell*) (p. 21). Esta conexión, nos da una perspectiva mucho más personal y sentida del pasaje de “Superación...”.

Otro de los signos del abandono en “Superación...” es el hecho de que, por un lado, todo se haga por “el hombre” o “la humanidad” o “la nación” mientras que, por otro lado, los seres humanos concretos van deviniendo la materia prima más valiosa, animales de trabajo (pp. 64, 77 y 80). La subjetividad deviene fundamento incondicionado de todo lo que es, en tanto que la entidad es entendida como objetualidad, todo es en tanto objeto para un sujeto. Pero, a la vez, los seres humanos concretos son tomados por objetos, por existencias inventariadas para ese sujeto. El animal de trabajo es la materia prima más valiosa en tanto que se hace voluntario de la voluntad, porque se disuelve en la voluntad de “la humanidad” y se pone al servicio de ella (p. 83). *Ésta es la gran fractura en la egoidad moderna, el Ser Humano es el centro del mundo mientras los seres humanos concretos no son más que materias primas al servicio de La Humanidad. Ésta es la contradicción moderna entre ultrahumanidad y subhumanidad* (p. 82).

En R III Heidegger (2015) vio cómo las masas malcriadas del nacionalsocialismo se iban posicionando como combatientes del partido y se daban el rol de la “comunidad del pueblo”. Pero para ser “combatiente del partido” hay que negarnos como individuos y esto justo porque sólo los individuos pueden realizar algo esencial (§ 217). La “comunidad del pueblo” nacionalsocialista exonera al individuo, le permite disolverse en las masas. Una auténtica comunidad no puede exonerar al individuo, sino exigir de él la mayor autonomía (§ 154). Las masas afirman su ultrahumanidad como “comunidad del pueblo”, como combatientes del partido, a través del biologismo turbio de la idea de raza. Las masas se autoendiosan dándose un carácter superior sólo por alguna condición histórica entre otras como el color de piel, los ojos, la lengua o lo que sea. Crean un bloque masivo ultrahumano (los arios, los alemanes) en que todos pueden disolverse, sin reconocer que esta disolución los reduce *de facto* como individuos al carácter de subhumanos, animales de trabajo, la materia prima más valiosa.

“Está despuntando una época en la que todos los poderes y los organismos, todas las tendencias y criterios se están *fundiendo*” (§ 163). Otro tema que vemos pasar de la experiencia de R III a “Superación...” es la tendencia a la indiferencia. La voluntad de voluntad tiene un carácter planetario. A pesar de las aparentes diferencias entre las naciones, los sectores, los proyectos y los dirigentes; todos operan bajo la lógica técnica de la modernidad. Se ha perdido la diferencia entre naciones, pero también entre guerra y paz. La modernidad es un proceso de organización total y la guerra es sólo una herramienta para ponerlo todo en juego. Tras la aparente guerra entre naciones, tendencias y proyectos políticos modernos hay una sola lógica; *en la lucha por el poder, gane quien gane, gana el poder*.

En “Superación...” se vuelve también sobre el tema de la acción. Hemos ya mencionado varias veces que Heidegger caracteriza el nacionalsocialismo como una política de la acción. Pero en “Superación...” agrega que, en la modernidad, por todas partes hay acción efectiva pero en ninguna acaece mundo. Si la lógica de la técnica planetaria organizadora es la acción, vuelta patente en la guerra perpetua: “Ninguna mera acción va a cambiar el estado del mundo, porque el Ser, como eficacia y actividad efectiva, cierra el ente al acaecimiento propio”. *El mundo construido por la acción no será destruido por una acción*. O en palabras de Audre Lorde (2003): “[...] las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”. La única forma de romper con la técnica planetaria es buscar los modos de vivir fuera del círculo del desierto de la tierra moderna. Hay que aprender del pastor, del abedul y de las abejas a habitar en lo que es posible y no intentar forzar a la tierra a ir más allá de sus límites. Ésta es la diferencia entre explotar la tierra y acoger su bendición.

Si el mundo moderno es el mundo del hacer, la resistencia es la del no-hacer, el *Wu Wei* (無為) taoísta. El frente invisible es el frente del no hacer, de la renuncia al autoendiosamiento del Hombre para volver al campo de lo posible de la tierra, de lo animal, de la vida. En “Superación de la metafísica”, Heidegger reconoce que el frente invisible es el frente de la vida. Con esto podemos ver redondearse la senda de crítica al presente abierta en *Cuadernos* y creo también es un buen lugar para cerrar este texto.

7. Referencias

- Gallately, R. (2018). *Oxford Illustrated History of the Third Reich*. Oxford.
 Heidegger, M. (2015). *Cuadernos Negros (1931.1938) Reflexiones II a VI*. Trotta.
 Heidegger, M. (2006). *Aportes a la Filosofía, Acerca del evento*. Biblos.
 Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.
 Hitler, A. (2012). *Mi lucha*. Rienzi.

- Lorde, Audre. (2003). "Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo" en *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Horas y horas.
- Radisch, I. (2014). "Er war ein lieber Vater". 31 de diciembre de 2020, de Zeit Sitio web: <https://www.zeit.de/2014/11/hermann-heidegger-schwarze-hefte/seite-2>
- Rosenberg, A. (2002)., *El mito del siglo 20*. Ediciones Wotan.
- Sala, R. (2003). *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Acantilados.

¹ Ha habido mucha controversia alrededor de la publicación de *Cuadernos*, como la renuncia de Figal a la *Heidegger-Gesellschaft*, la desaparición de la cátedra de Heidegger en Friburgo y las acusaciones de censura a las traducciones de von Hermann. Se ha dicho que *Cuadernos* ha "contaminado" la obra de Heidegger y es razón suficiente para "excomulgarlo" de la filosofía. La controversia ha girado principalmente en torno a los, más o menos, 13 fragmentos en que Heidegger habla de "el judaísmo" (*Judentum*). Curiosamente, fue el propio editor de *Cuadernos*, Peter Trawny, quien avivó la controversia acompañando su edición con el libro Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos. Tanta controversia al menos ha logrado llamar la atención sobre *Cuadernos*, mucho más que sobre las otras obras de Heidegger recientemente publicadas. Una vez que ya se han vendido los libros y el tema ha pasado de moda en los portales de internet; esperemos abrir paso a las lecturas especializadas de *Cuadernos* que intenten analizar los volúmenes íntegros y leerlos a la luz del resto de la obra de Heidegger.

² Vale notar que esta descripción se refiere principalmente al primer tomo de *Cuadernos*, de R II a R VI, que es el que en el presente trabajo nos ocupa. Pero hay que señalar que el estilo cambia en los siguientes tomos. Por mencionar algunas diferencias, el segundo tomo, R VII a R XI, abarca solamente un lapso de 2 años y, a partir de R XIV en el tercer tomo, las libretas están escritas a renglón corrido, sin división de párrafos. Hasta aquí, sólo puedo hablar de los primeros tres tomos que son los que son accesibles. Pero, de cualquier forma, esto no cambia la naturaleza fragmentaria de la que hablo.

³ Esta obra todavía no está traducida, el título en alemán es: *Der Anfang der abendländischen Philosophie (Anaximander und Parmenides)*. En un fragmento contemporáneo de *Cuadernos* Heidegger dice: "Daría 'filosofías' enteras que llenaran volúmenes a cambio de la única y contundente sentencia de Anaximandro". (M. Heidegger, *Reflexiones II*, §54)

⁴ Por ejemplo, § 213, 219, 160, 122, 80, 138, 233, 145, 100, 193, 31, 79, 51.

⁵ El concepto de "pueblo sin espacio" refiere a la idea de que, a partir del Tratado de Versalles, Alemania ha quedado falta de un espacio para desarrollarse; particularmente para que los artesanos y granjeros honestos se desarrollen. Este concepto se basa en la idea de "*Lebensraum*" o "espacio vital", el concepto geopolítico de que las sociedades son como organismos y que dependen de un espacio adecuado para crecer y desarrollarse. Con ello, un pueblo sin espacio está destinado a la muerte a menos que luche por su expansión.

⁶ Los nazis no eran los únicos con un *Führer* (dirigente) en el momento. Basta ver a Thälman, el líder de los comunistas que disputó el poder con Hitler. Por otro lado, el descontento con las condiciones impuestas por el tratado de Versalles eran generalizadas.

⁷ Vale la pena hacer notar dos cuestiones sobre la traducción. Aunque "ajeteo diario" es una traducción correcta de "*alltäglichen Getriebe*", hay que notar que "*alltäglichen*" tiene, además de la de "diario", la acepción de "trivial". Además, "*Getriebe*" tiene tanto la acepción de "ajeteo" como de "engranaje", siendo ésta última la más frecuente. Seguramente Heidegger está aquí explotando la polisemia. Con ello "*alltäglichen Getriebe*" puede entenderse tanto como "ajeteo diario" como "vanos engranajes".

⁸ Aunque, a veces, al propio Heidegger se le escapan expresiones racistas. Por ejemplo, en los párrafos 80 y 120 de R XIV asigna el mote de "judíos" a Litvínov y Freud en sentido despectivo y no se ve que lo use por otro motivo que su ascendencia.

⁹ Vale mencionar que el movimiento nacionalsocialista se caracterizó por dar un peso crucial al arte. Desde su construcción ideológica según la cual el pueblo ario era un pueblo caracterizado por lo espiritual, cristalizado en obras de arte; el judío estaba caracterizado por una fijación con lo material, cristalizado en la riqueza y los negocios. El propio Hitler era adepto a las artes y esperaba lo mismo de todos sus allegados. Además, el arte fue visto como una herramienta propagandística para construir la identidad de "el alemán". Desde los primeros días del asenso al poder, las artes fueron prioritarias. En 1934 se aprobó una ley que hacía obligatorio que al menos el 2% del presupuesto de toda construcción se destinara a elementos decorativos. Además, se favorecieron las formas de arte con alcance masivo como

fueron el cine, la fotografía y la arquitectura. Esta era la experiencia del arte como vivencia y bien cultural desde donde Heidegger levanta su crítica en “El origen de la obra de arte”. (Cf. Robert Gallately (ed.), *Oxford Illustrated History of the Third Reich*, p. 119 y ss.)